

Toda la burguesía está formando un compacto frente único contra la U. R. S. S. Todos los trabajadores tienen que unirse fuertemente para defender al país del Socialismo y terminar con el poder de la burguesía

JUSTICIA SOCIAL

Año V Núm. 189
Mahón, 21 Septiembre 1935
Redacción y Administración. ANGEL, 8
APARECE LOS SÁBADOS
Precio: 15 Céntimos

Organo de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

Burguesía y proletariado

No pudo la burguesía con sus propias fuerzas derribar la monarquía española. Después de sus vanos intentos, solicitó la ayuda de la clase obrera mediante unas condiciones que habrían de llevarse a la práctica desde el poder. Una vez en éste, el Gobierno republicano socialista comenzó a poner en ejecución el programa mínimo. Pronto hubo de encontrar entre sus impugnadores a los propios republicanos. Tan pronto se pretendió reducir los beneficios de patronos y terratenientes, la burguesía se levantó airadamente contra el proletariado. Los más radicales, los aventureros de la política capitalista, se transformaban en los más desenfundados enemigos de las reclamaciones económicas. Soriano, Barriobero, Ortega y Gasset, arremetían contra las pretensiones proletarias y se ofrecían a Lerroux. Sus ataques violentos y sistemáticos les fundía en la misma oposición de los reaccionarios. Cumplían con su deber y no hacían otra cosa que dibujarse como perfectos burgueses. La revolución política era indispensable si les encaramaba al poder, y rechazable si el Gobierno caía en manos de la clase trabajadora.

A la derecha seguían perfilándose los diferentes partidos burgueses de tradición y abolengo republicanos. Muchos partidos y muchas jerarquías. Nadie se mostraba de acuerdo con su propio programa. La crítica no era purificadora, sino presagio de ambiciones. Empujados por el proletariado, la burguesía creía representar la totalidad de la masa productora. Muchos obreros ilusionados por la nueva forma política, corrían a enrolarse en los partidos republicanos. La convivencia de obreros y patronos en los mismos cuadros orgánicos, determinaría a la larga un rompimiento de relaciones, que no se haría esperar. Avisados trataban de reflejar en sus programas de Partido, aspiraciones casi revolucionarias. Algunos ingenuos las consideraban más radicales que las netamente obreras. Hubo de comenzar a marchar la nueva sociedad de la República, para que los compañeros de los organismos políticos, se mostrasen adversarios en las luchas económicas. Los dirigentes republicanos comenzaron a cristalizar su posición política. Las clases privilegiadas, con sus intereses creados les llamaron la atención sobre sus audacias. Y nacieron las separaciones. Los múltiples y numerosos organismos locales y provinciales se resquebajaron. Las direcciones supremas se escindieron. La burguesía no mantuvo su unanimidad más que frente a la cuestión religiosa, pero en las luchas económicas y sociales del país, tan ortodoxo se mantenía el radical como el agrario; el de Acción Republicana, como el de Izquierda Radical Socialista. "Las clases medias, entendedlo bien—sean sus palabras las que quieran—únicamente se enriquecen por vuestro trabajo mientras puedan vender el producto, y os abandonarán al hambre tan pronto no puedan tener beneficios por este comercio de carne humana", escribía Engels.

Todos, absolutamente todos, derechas e izquierdas, coincidían en sabotear las aspiraciones de la clase trabajadora. Los dueños de fábricas y talleres; las grandes compañías de producción y de transportes habían cambiado de credo político, pero mantenían con igual intransigencia su antagonismo económico. Se enconaba la lucha por nuevas formas de explotación. Si la monarquía representaba un capitalismo aristocrático, asentado en la propiedad del clero y de la nobleza, la pequeña burguesía aspiraba a un capitalismo industrial y financiero. Los primeros habían caído del Poder y los segundos carecían de una verdadera fuerza, organizada y consolidada que les permitiese llevar a la realidad una reconstrucción típicamente capitalista, ampliamente desarrollada dentro de una democracia burguesa.

El retraso de nuestro capitalismo contribuye al retraso de las fuerzas republicanas. El anacronismo de la propiedad feudal dificulta la hegemonía política de la aristocracia nobiliaria. Entre estos dos sectores surge un bloque. La Confederación Española de Derechas Autónomas que pretende recoger en su seno de diversos aspectos del capitalismo español. Pero la Ceda no puede reunir más que los intereses feudales de la aristocracia agraria. Frente a ella se encuentra toda la burguesía industrial. La manifestación se exterioriza hoy energicamente. De aquí que el predominio de la Ceda esté llamado al fracaso. La burguesía industrial apoyará incondicionalmente a Azaña, Martínez Barrio y Gordón Ordás.

CARLOS HERNANDEZ ZANCAJO

Los presos políticos de Eibar en Pamplona a las autoridades competentes

A consecuencia de los sucesos de Octubre, y después de haberse reintegrado a sus hogares varios centenares de vecinos de Eibar que pasaron en esta Cárcel Provincial de Pamplona algunos meses de prisión preventiva, y después, también, de haber salido al cabo de ocho meses, en disfrute de prisión atenuada, otros veintiocho compañeros, quedamos en el encierro en espera de la celebración del Consejo de Guerra ciento cuarenta y tres vecinos de dicha ciudad guipuzcoana.

Ni nuestra situación jurídica especial—que ha de resolverse, sin duda para muchos con la libre absolución porque probarán su no participación en el movimiento—, ni nuestra condición de presos políticos nos hace acreedores, en el criterio de las autoridades de la Prisión no ya al trato elemental que debe darse a todo hombre, ni siquiera, a veces a equipararnos a los presos comunes.

En mejor oportunidad hablaremos con la extensión necesaria de todas las chinchorrerías—califiquémoslas así por ahora—con que se nos acucia y persigue a los presos políticos eibarreses en esta Cárcel, aunque sólo sea para contrastar la excelente conducta que nosotros en general observamos y el sistema de hostilidad y menosprecio constante con que somos correspondidos, al propósito, según se ve, de añadir a los sinsabores propios del encierro otros de trato personal que nos amarguen más la existencia.

Desde un principio se nos negó el lavado de la ropa interior por el servicio de la Prisión.

El servicio médico y de enfermería está deficientísimamente atendido, no seguramente por falta de competencia del facultativo, sino por carencia de material y de los medicamentos indispensables, y así cuando precisamos cosas que se aparten de una media docena de sustancias alimenticias—bicarbonato de sosa, tintura de yodo, agua de Carabaña, cataplasmas anticarriles o pildoras laxantes—nos vemos obligados a adquirirlas por nuestra propia cuenta, lo mismo que estamos obligados a costear nosotros la intervención de cualquier especialista cuando la actuación del médico de la prisión no basta para curar la dolencia.

No nos ha facilitado todavía la Cárcel, en once meses, una sola pastilla de jabón ni un sólo gramo de lejía, ni para nuestro aseo personal ni para la limpieza, que hacemos con frecuencia, de salas y celdas. Todo lo tenemos que comprar nosotros.

En las salas *habitamos* el doble del cupo normal y no existe ni una mesa, ni una silla o banqueta siquiera, y los más dormimos con los petates tendidos en el suelo de as-

falto, que el invierno pasado se mostraba completamente húmedo.

Por el más mínimo desliz en que uno incurra, y aun en casos de notoria y evidente inocencia de éste, es castigado a 10 o 15 días de fregado de suelos, o de limpieza de retretes, incluso de los de presos comunes, o bien se le incomunica por igual tiempo en celda, sin que se le permita salir a recreo ni recibir visita alguna por más que se de la coincidencia, imprevista, de que algún familiar haga viaje desde Eibar con este objeto recorriendo 220 kilómetros entre ida y vuelta.

Se cachea con frecuencia y rigor inusitados a los presos y se registran con espíritu de persecución y saña celdas y salas, sin la presencia de aquéllos, dejándose todos los objetos—petates, mantas, comestibles, correspondencias, etc.—en informes montones.

En los once meses que aquí llevamos no se ha cambiado un solo día, ni por casualidad, de rancho. Garbanzos al mediodía y alubia blanca para la cena se sigue sirviendo con rigor invariable. Así que quien padezca de ahitera, y aún el que no padezca, se ve obligado a hacer costear a su ya bien castigada familia el complemento de comida indispensable.

Una gran parte de los presos nos vimos obligados también a comprar por nuestra cuenta los platos y a traer de nuestras casas mantas para el lecho, porque la Cárcel no nos ha suministrado lo absolutamente precisos. De sábanas y cabezales, idem.

Ni los petates han sido renovados en los once meses, ni las mantas han experimentado un lavado, ni salas ni celdas han sido sometidas una sola vez a desinfección.

De periódicos y revistas de información, y menos doctrinales, no se permite la entrada de un simple recorte, y en cuanto a admisión de libros rige un criterio tan desigual, que pocos se atreven a pedirlos a fuera.

En fin; hemos referido solamente algunas de las principales anomalías; hay más, que por no cansar la paciencia de nuestros lectores dejamos de consignar.

¿No rigen para los presos políticos de Eibar las disposiciones legales y reglamentarias lo mismo que para los demás? ¿No hay en todo lo expuesto nada que deban corregir la Junta de Cárcels o la autoridad que sea competente? ¿O es que con nosotros se aplica este régimen tan especial obedeciendo a designios dictados por la superioridad?

LOS PRESOS POLITICOS DE EIBAR

Prisión Provincial de Pamplona, 30 de agosto de 1935.

(De "¡Trabajadores!")

El alcohol y sus efectos

Como nadie ignora, es el alcoholismo una de las más perniciosas plagas que afligen a la clase proletaria, y que trae consigo un gran número de males, entre los que se encuentra la tuberculosis y la neurosis.

Un médico notabilísimo acaba de realizar una serie de experiencias interesantes, que prueban la nociva influencia del alcoholismo de los padres sobre la salud de los hijos.

Esas experiencias fueron realizadas con 659 familias, cuyos miembros se clasificaron antes en la siguiente forma:

- 183 abstemios, esto es, que no bebían.
- 240 bebedores moderados, de menos de un litro de vino por día.
- 133 bebedores inmoderados, de más de un litro por día.
- 103 bebedores contumaces.

Los casos de tuberculosis y de neurosis entre padres e hijos alcanzan el siguiente porcentaje:

TUBERCULOSIS				
	A	B	C	D
Padres	4,3	5,8	10,0	13,6
Hijos	14,8	14,9	22,2	29,3

NEUROSIS				
	A	B	C	D
Padres	1,1	2,3	2,5	2,8
Hijos	7,9	13,6	17,2	24,2

Como se observa claramente, las taras se acentúan marcadamente de un grupo a otro.

Están, pues, en lo cierto quienes afirman que combatir el alcoholismo equivale a combatir la tuberculosis y la neurosis, en gran parte.

Por eso debemos llevar a la conciencia obrera la aversión al alcohol, fuente de miseria y dolor, castrador de energías y destructor terrible de vitalidades, y, por último, auxiliar supremo de la locura y la muerte.

MANUEL LOIS

Liberté, égalité et "euforité"

Agrupación Socialista

Anoche fué suspendida la asamblea de esta Agrupación Socialista, previamente convocada, después de conocerse que por la autoridad gubernativa había sido tachado de la Orden del Día el punto relativo a Ruegos y Propositiones, haciéndose constar en acta la protesta de ésta Agrupación que será transmitida por el Comité al Excmo. señor gobernador civil.

Tiende a evitar este acuerdo que se pretenda dar sensación de legalidad a las reuniones, cuando se nos priva del único medio de opinión que nos queda.

Cádiz a 2 de septiembre de 1935. —El Comité.

¡Ni una sola ejecución más!

La competencia FASCISMO, IMPERIALISMO Y GUERRA

¿Ha avanzado efectivamente la civilización?

En los primeros tiempos del mundo, el asno era considerado en todas las tribus de los hombres como el más sabio de los animales, y el jefe de tribu Abd-el-rán estaba orgulloso de tener un buen número de estos animales, que, por su gran sabiduría, venían a admirarlos gentes de las más lejanas regiones.

Un día llegó del extranjero un Profeta. Y Abd-el-rán, lleno de orgullo, por el advenimiento, le condujo al recinto donde se hallaban los famosos asnos y le dice:

—Ved, oh Profeta, los sabios y sapientísimos asnos. Hablad con ellos. Probad, y veréis que son más sabios que cuarenta árboles llenos de mochuelos.

Entonces el Profeta, se dirige a los asnos y les dice:

—Probemos vuestra sabiduría Responded a esta pregunta: ¿Cuánto debe tener un asno para un viaje de tres días?

Los asnos cambiaron entre sí varias ideas, y al fin, por unanimidad respondieron:

—Para un viaje de tres días un asno tiene necesidad de tres sacos de dátiles y tres montones de paja.

—¡Muy bien!—dice el Profeta— Esto establece una compensación razonable y justa.

Y Abd-el-rán, gozoso, exclamó: —¿No os dije, oh Profeta, que éstos eran los animales más sabios? Pero el Profeta responde:

—¡Espera!

Y, volviéndose a los asnos, dijo así:

—Puedo dar a uno de vosotros el encargo de un viaje de tres días. Pero no estoy dispuesto a entregar tres sacos de dátiles y tres montones de paja. Que avance quien de vosotros pueda hacerlo por menos.

Y entonces se produjo gran confusión, y todos avanzaron haciendo varias propuestas.

Uno dice que puede andar por dos sacos de dátiles y tres montones de paja. Otro disminuía un montón de paja. Un tercero andaba por un saco de dátiles y dos montones de paja. Y, en fin, luego de otra disminución de oferta de otros asnos, el último dice que aceptaba sin dátiles y con un sólo montón de paja.

Entonces habló el Profeta y dijo:

—¡Estúpido! Si no puedes vivir tres días sin dátiles y con sólo tres montones de paja, ¿cómo vas a viajar tres días con un sólo montón?

—¡Es verdad!—respondió el asno—; pero yo quiero hacer el encargo.

Y desde aquel lejano tiempo, y en todos, los asnos son señalados como sometidos, y como los que para hacer un trabajo rebajan exageradamente los precios.

¡Por esto se les llama asnos!

Trabajadores: Fijaos en este hecho elocuente y significativo: la burguesía, en todas sus manifestaciones, distingue a los socialistas con su odio feroz, con sus persecuciones sangrientas y sus calumnias. Pensad lo que eso significa. Para el enemigo de los trabajadores el adversario más peligroso es el Socialismo. Ya sabéis, pues, cual es vuestro puesto de lucha más eficaz: el Partido Socialista

Mussolini, chasqueado. Era de esperar. En su pretensión sobre Etiopía había de tropezar con mal enemigo. La guerra entre Italia y Etiopía la ha ganado Inglaterra.

Y aquí, en España se echan al vuelo las campanas democráticas ante el revés que sufre el fascismo italiano. El más serio revés del fascismo italiano. Se augura con regocijo el próximo derrumbamiento del tinglado fascista. La actitud y el ardid de Inglaterra despiertan simpatías.

Se proclama y celebra el triunfo de la democracia británica sobre el fascismo. Sea en buena hora. Pero tampoco será malo mirar por qué caminos nos llega esta ventura. No sea que con el regodeo, legítimo, de ver a Italia derribada dejemos de ver a quien tiene encima. No caerá Etiopía bajo la dominación mussoliniana; pero no caerá a costa de haber acabado de caer bajo la inglesa. Cuidado; por si acaso al celebrar la conducta de Inglaterra no celebremos otra cosa que la mayor firmeza de su garra.

Aquí podría venir el contrasentido. Repudiamos el fascismo como exponente de imperialismo y guerra, como la posición más avanzada del desafortunado capitalismo imperialista. Le atribuimos la mayor virulencia en el propósito de ensanchar por la fuerza sus mercados, sus zonas de dominación. No es que reduzcamos estas ansias a los países fascistas; sabemos que las sienten todos; pero tenemos por cierto que en los países fascistas son más descarnadas, más actuantes, más comprometedoras. Apenas pasa día sin que oigamos un rugido de amenaza de expansión, que es amenaza de guerra. Alemania que pide colonias, Italia que manda tropas a África.

Pero bien: ¿Esos rugidos significan mayor furor o furor más ahorrado e impotente? No vayamos a guardar todos los anatemas para los

por JAVIER BUENO

imperialismos que babea mordiendo el freno que otro les clavó en la boca, mientras nos extasiamos con los imperialismos que salen holgadamente adelante con sus intenciones. Porque si admitimos que los Estados fascistas y los no fascistas (exceptuemos Rusia) sienten el inevitable impulso de su expansión colonial, habremos admitido que no existe, en cuanto a este punto, diferencia esencial entre ellos; y roza el absurdo prevenirse más contra quien puede menos en el camino del mal que rechazamos.

Fascismo y no fascismo, imperialismo y no imperialismo. Las potencias europeas se habían hecho a la idea, y a la costumbre, de ir aplazando indefinitivamente la contradicción de su propia organización económica gracias a las rapiñas coloniales. El caso de Inglaterra es notorio; para que los ingleses puedan vivir bien y permitirse un régimen de libertades de sus islas ha sido y es preciso explotar, apretujar, desollar millones de hombres de otras razas. La democracia inglesa es un lujo que se paga en África, en la India, en la China, un poco en Río-tinto. El Tratado de Versalles imposibilitó a unas potencias, no más rapaces ni menos que las otras, ese saqueo, llamado expansión colonial. En esos países vencidos—Italia en el problema colonial lo es, lo es en Asia, lo es en Oceanía, lo es en la misma África—el fascismo tiene dos razones de arraigo: una, de peligro interno para el capital, porque no hay colonias que costeen el lujo de la democracia; otra, de sueños de guerras reivindicadoras. El fascismo habla de guerras y expansiones, pero no están en su mano por el momento las unas ni las otras. Esta misma Italia que amenaza al cielo y a la tierra consiente que un embajador francés redacte hace unos

años la nota de explicación exigida por Francia con motivo de un incidente. Ahora mismo tendrá cuidado de no tropezar seriamente con Inglaterra en Abisinia. El fascismo engaña a los pueblos en sus ardores bélicos también.

Sin duda que hay en esos países anhelos de guerra; los hay siempre en el vencido; el pacifista es siempre, claro está, el vencedor. Pero el choque será también ahora, como lo fué en 1914, el de las potencias, que se reparten el mundo muy liberalmente, muy democráticamente, con su sufragio universal, con todos sus remilgos democráticos a costa ajena.

No eran la Turquía absolutista, ni la misma Rusia semifudal, con las uñas cortadas por Oriente desde 1905, los peligros para la paz desde que el siglo empezó, sino la Alemania del Reichstag y la Francia del siglo y cuarto de revolución, y la Inglaterra del liberalismo tradicional, y el Japón de la expansión explosiva, y los Estados Unidos liberadores de negros cuando el empuje industrial convirtió en mal negocio la esclavitud. Igual ahora, la guerra está virtualmente en la pugna de los intereses de países que predominan, no en la rabia desesperada de aquellos que se ahogan en la impotencia. Alemania, Italia, irán a gusto a la guerra, pero irán cuando las lleven, arrastradas en una constelación. Hoy por hoy esa es la suerte. A cambiarla aspiran.

Guerra al fascismo, sucio y enfangado como un ave de rapiña a la que no permite volar. Pero las clases pobres de todo el mundo confundiendo en sus odios fascismo con imperialismo y guerra pudieran cantar un coro cuya letra la apuntasen arteramente por lo bajo los intereses en que sea esa, y sólo esa, la canción que se cante.

H. Von Mesch ha dicho: "Es preciso crear una comunidad alemana combatiente que demuestre claramente la oposición inalterable de Alemania contra quienes la rodean. Se necesita amor al pueblo, pero también oposición contra el pueblo vecino".

Es verdaderamente sensible que este semillero de nociones bárbaras y atrasadas, fructifiquen entre hombres que, o no razonan sobre la suerte que podría caberles a sí propios, o que todavía guardan en el fondo de sus corazones el guiñapo del odio hacia el extranjero. Quienquiera que seas, y cualquiera que sea la tierra donde has nacido... ¿porqué eres tú superior, o debes considerarte inferior a ese otro hombre, hecho a tu semejanza, por el sólo motivo de haber nacido unas leguas más allá del límite de tu frontera?

Si es tu afán superar a tus hermanos en la especie, acuérdate, que sólo tu grado de inteligencia puede hacerte superior.

Parece imposible, hasta donde llega la ceguera de muchos. Imaginaos a un hombre de instinto carnívoro, analfabeto, que mata en un rapto de salvajismo a varias personas. Los periódicos hablarán con oprobio de él. Todos se creerán con derecho a dictarle una sentencia infamante. Será condenado a muerte o a trabajos forzados mientras viva. Su familia, objeto de todos los desprecios, y blanco de todas las críticas. En cambio, el mismo sujeto en la guerra, asesina una compañía entera y ¡es un héroe! Hasta merece un brazo de hierro designado con el pomposo nombre de condecoración. Y si muere, se le honra y recuerda con lágrimas en los ojos, como el hijo que dió un blasón de gloria a los padres que le engendraron.

Jóvenes de hoy; niños, hombres de mañana; mujeres, las que sois madres; hermanos, en general, que pobláis todos los países del mundo: No debéis permitir que la carne de vuestra carne, sea arrastrada por el alud de fuego que vuelve a amenazar a todos. Oponeos a la guerra, de obra y de palabra. Sobreponed a la vergüenza de un fracaso. Es vuestra única posibilidad: La guerra no perdona ya a nadie: ni a las mujeres, ni a los niños tampoco. Haced, hermanos, que resuene en todos los ámbitos de la tierra, hasta su último rincón, el propósito de terminar con la guerra y con el capitalismo que la engendra.

M.^a ANGELICA MARQUEZ

Septiembre, 6, 1935.

¡UNAMOS!

¡Trabajadores! Es necesario que nos demos cuenta, antes de que nos arrebaten todas nuestras conquistas y que el fascismo nos aplaste a todos los que nos rebelamos ante la opresión, de que es necesaria la unidad de acción.

Conviene que nos unamos todos para luchar contra el capitalismo que nos niega nuestros derechos. Y para eso, tenemos que ser todos como un solo hombre, no hay que dejarse separar por tácticas de partido, porque sólo tenemos una: la de luchar por el verdadero Socialismo.

Hay que darse cuenta que la burguesía esta unida para luchar contra nosotros: ellos no se paran a considerar las ideas que tienen unos y otros, sólo cuidan de defenderse del proletariado, y para eso consiguen la unión ¿Por qué nosotros nos combatimos los unos a los otros, mientras la burguesía nos está atropellando con todas sus fuerzas? ¿Es que es ésta la táctica del proletariado? No. Nuestra táctica es la de luchar en un frente único, que aune las aspiraciones de todos los trabajadores. Sólo de esta manera podremos llegar a conseguir el triunfo de nuestra causa.

Si los trabajadores no nos unimos todos, seremos barridos por la burguesía, más o menos tarde; pero

unidos tenemos el triunfo seguro, porque no habría fuerza que nos venciera a todos los que tenemos que vivir de un miserable jornal que jamás nos redimirá de la miseria, sin perjuicio de llevarnos después a defender los intereses del capitalista al campo de batalla. Ante esta injusticia se levantará el pueblo proletario español y comenzará a derribar la sociedad que nos tiene tan oprimidos; constituyendo luego la nuestra, sin clases, que es el deseo de los explotados del mundo entero, donde se harán respetar unos a otros con obras de cultura humana sin necesidad de esos medios de represión que emplean los que en la actualidad nos quieren educar con toda clase de metralla.

Y, por último, repitamos una vez más la necesidad de fortalecer las Alianzas Obreras, hoy órganos de frente único. Obrando así podremos estar seguros que cumpliremos debidamente nuestros deberes revolucionarios en la hora presente, formando para el porvenir las herramientas que han de derribar las oligarquías capitalistas.

¡UNIDOS! ¡SIEMPRE UNIDOS!

EMILIO SUAREZ

¡No olvidar a los presos!

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL Solidaridad con la acción del S. R. I.

Los obreros ligados y solidarizados por la miseria, los intelectuales unidos en la aspiración de justicia social, las madres que desean un futuro en el cual sus hijos dejen de ser carne de cañón y esclavos del trabajo, y todos aquellos que aún gozan de situaciones aseguradas, deben reflexionar, solamente un instante, que pueden ser expulsados de su patria y vagar como parias perseguidos por los momentáneos verdugos de sus países o que se hallen privados de trabajo, que representen el pan de todos los días.

Entonces comprenderán fácilmente el significado del Socorro Rojo Internacional, y una llamada en su nombre despertará la conciencia de los hombres, conmoverá sus corazones y penetrará en sus mentes.

Cuando comience el segundo acto del drama que contendrá la indiscutible victoria del futuro sobre el pasado, nosotros los soldados de la Revolución Española no olvidaremos que una de las poderosas armas fué templada por la solidaridad internacional.

Por eso creo yo, como debe creer-

lo una luchadora de un partido proletario, imprescindible colaborar en la organización de una solidaridad fraternal, sobre todo, en favor de los niños víctimas del terror español.

Me dirijo a todos los antifascistas de todos los países, a los conscientes del Mundo, para que se solidaricen con la acción del S. R. I. por encima de todas las tendencias políticas.

MARGARITA NELKEN

Los esclavos abisinios

Los esclavos abisinios son utilísimos a los efectos polémicos. En nombre de los esclavos abisinios se levantó en el año 1923 de la Delegación inglesa en la Sociedad de Naciones para impedir que Abisinia pudiera ingresar en ella. Los ingleses no son muy propicios al lirismo, pero en aquella ocasión pronunciaron discursos extraordinariamente enternecedores hablando de los pobres abisinios sometidos a esclavitud. Un país que todavía conserva ese tipo de explotación no puede formar parte de la Sociedad de Naciones. Así discurría Inglaterra, que arrojó su desprecio y su indignación en aquellas palabras desdeñosas:

—Ese pueblo bárbaro...

Entonces Italia hizo una réplica maravillosamente emotiva en nombre de los esclavos de Abisinia, y en aquella sesión del año 1923 defendió el ingreso de Abisinia en la Sociedad de Naciones, asegurando que de esta manera se acababa con la esclavitud. Inglaterra e Italia manejaban la esclavitud con finalidades exclusivamente polémicas y ambas forjaban sus argumentos con la angustiada congoja de estos hombres, para los que todavía no ha sonado la hora de la liberación.

La misma disputa ha vuelto a reproducirse ahora. Italia quiere conquistar Abisinia, alegando que todavía existe allí la esclavitud. También se ha dirigido a los delegados abisinios, negándoles su derecho a actuar en la Sociedad de Naciones, con las mismas palabras que antes empleara Inglaterra.

—Ese pueblo bárbaro...

Mas ahora es Inglaterra la que defiende Abisinia. ¡Maravillosos esclavos abisinios! Los explota el Negus, los explota Inglaterra y los explota Italia. En derredor de ellos giran las aspas sentimentales de este conflicto. Mussolini dice que va a Abisinia a liberar esclavos. Inglaterra declara que para realizar esta tarea Mussolini no tiene por qué salir de Italia. Los esclavos abisinios ignoran el papel trascendental que están jugando. Los esclavos abisinios están perturbando mucho nuestras ideas a propósito del Derecho. Lo mismo sirven para provocar la guerra que los utilizan para asegurar la paz. Son los esclavos abisinios los que tienen la culpa de esta inquietud. Su falta de formalidad origina las dramáticas vacilaciones en las que nos encontramos. Si no existieran los esclavos abisinios la guerra podría justificarse por la necesidad de crearlos y podría combatirse para evitar que se crearan. Entonces todo lo comprenderíamos perfectamente. Pero la verdad es que esta ventaja de que ya existan dificulta mucho el problema. Ya no hay minas por descubrir ni yacimientos por alumbrar, y cuando alguien se da cuenta de que existe esta riqueza virgen de los esclavos y quiere apoderarse de ella le salen con razones sentimentales para evitarlo. Mussolini tiene derecho a quejarse. Mussolini no comprende por qué le impiden que se apodere de los esclavos abisinios cuando ya ha demostrado perfectamente que sabe crearlos en Italia.

RETINTIN

Madrid, 10 septiembre 1935.

Los sindicatos y sus actuales objetivos

Los sindicatos obreros, cuya razón de ser es tan antigua como la explotación de la clase obrera, perderán en absoluto su eficacia si no evolucionan al compás de la descomposición del régimen capitalista cada día más acentuada y acelerada.

Las sociedades de resistencia de hoy no pueden tener iguales objetivos que antes de la gran guerra, que imprimió un ritmo vertiginoso a la crisis de aquel régimen.

Las luchas por la disminución de la jornada y el aumento del salario que llenara, hasta el primer cuarto del presente siglo, la vida de los sindicatos, han sido desplazadas a un plano de mayor envergadura.

Agotado el margen de concesiones, la burguesía, en quiebra, no tan sólo se resiste sistemática y tenazmente a mejorar el nivel de vida de la clase trabajadora, si que también trata por todos los medios—y dispone de muchos—de arrebatarse al proletariado el fruto de varias décadas de lucha constante. Mientras en la clase trabajadora se desarrolla su conciencia de clase y el sentido de su dignidad le lleva a subordinar su propia existencia a la consecución de una vida en consonancia con su condición de productora de todos los medios de vida corporal y espiritual de que es tan rico el mundo y de que tan hambrientos están los

artífices de tal riqueza, la burguesía parasitaria, usufructuaria de ésta, busca el modo de anular aquella conciencia de la clase trabajadora y castrar su voluntad emancipadora. Tales búsquedas han cristalizado en el fascismo italiano y el nazismo alemán, cuyos partidarios son más numerosos en el resto del mundo capitalista. (En España, como en casi todos los demás países, los émulos de Mussolini y de Hitler cuentan con el apoyo del Gobierno, si no son el propio equipo gobernante.)

El retroceso—momentáneo,—ha sido tal, que, por lo que afecta a nuestro país, se tiene que luchar por el dere-

cho de asociación, tal es el número de sindicatos clausurados y tales los designios del conglomerado radical-cedista.

El proceso histórico del régimen capitalista hace imposible la convivencia de la burguesía aferrada a sus privilegios y la clase trabajadora consciente de sus derechos.

El objetivo de los sindicatos debe ser, a la hora presente, aparte de la conquista de las mejoras que le han sido arrebatadas, prepararse para la conquista del Poder. Para ello es necesario que los trabajadores nutran sus filas y les aporten la capacidad combativa, la eficiencia técnica y la competencia política.

¡Todos los obreros en sus respectivos sindicatos!

¡Todos los sindicatos mancomunados frente al fascismo potencial o efectivo!

Suscripción voluntaria a favor de los presos políticos y sociales

	Suma anterior.	89'25
Mari Manent	2'00	
Juana Gomila	1'00	
Juan Arbona	0'50	
Un simpaticante	2'00	
Guillermo Moll	0'50	
Ignacio Blay	0'50	
Catalina Llabrés	0'40	
Pedro Riudavets	0'50	
Suma y sigue	96'65	

Los donativos al compañero Miguel Carreras.

AGRADECIENDO

Cerrada ya nuestra anterior edición, recibimos una atenta invitación de la Gerencia de la Cooperativa de casas baratas «El Hogar del Porvenir» para que concurriéramos al sorteo que tuvo lugar el pasado domingo.

Nos complacemos en testimoniar nuestro agradecimiento a la Gerencia de «El Hogar del Porvenir».

LA CIENCIA Y LA GUERRA

No son palabras. Es una realidad fatal. Nuevamente se cierne sobre el mundo la amenaza terrible de la guerra. Aun estamos sufriendo el desquiciamiento producido en la conflagración europea de 1914 y ya estremece de nuevo el peligro de una repetición mil veces más trágica. Los horrores de la guerra futura, los sentirá la población civil con tanta o mayor intensidad que los ejércitos en lucha. Terminaron los límites de los campos de batalla. Ya no habrá vanguardia ni retaguardia. Los campos de batalla serán todo el espacio de la tierra. Similar riesgo correrá el soldado que empuña el fusil en la trinchera, como quien se sitúa en lo más lejano . . .

Los fusiles, las ametralladoras, los cañones, las bombas de trilita tenderán un poco que hacer. Las nuevas armas a utilizar, ocasionarán intensos e irreparables estragos. Conviene hagamos un pequeño detalle de las mismas.

GASES Y BACTERIAS

En las grandes capitales, mientras unos se dedican a los negocios, otros al trabajo manual, y otros a la cultura, existen unos seres infatigables que en el silencio de sus laboratorios, vestidos de blanco, rodeados de aparatos complicados, se dan a la tarea de estudiar el modo de deshacer a la humanidad.

Ahora, esos hombres de blanco, están dedicados a la faena de hallar gases que por módico precio, envenenan ciudades enteras en escasos segundos, que deshagan los organismos humanos a pesar de todos los medios de defensa; gases incoloros e inodoros, para que penetren en todas partes sin que se perciban hasta que surtan su efecto.

También hoy se constatan, como unas cuantas bacterias arrojadas desde un avión en los depósitos de agua de una gran ciudad, pueden desencadenar el cólera y la fiebra tifoidea, que convertiría a una población beligerante, en escasas horas, en un montón de cadáveres..

Los gases y las bacterias serán lanzados desde los aviones y por toda clase de medios, a distancia. Los antiguos medios de esparcimiento, tales como la artillería resultan ya ridículos. Un aparato de sesenta litros de oxígeno, en 1914 duraba tan sólo 45 minutos, mientras que el ataque gaseoso puede hoy durar muchos días. En la guerra, los aparatos de defensa, consistían tan sólo en un dispositivo que protegía nariz, boca y ojos. Actualmente, los gases inventados, atacarán todas las superficies del cuerpo produciendo llagas incurables en la piel. Como es lógico, para defenderse habrá que ir dentro de todo un aparato complicado, de toda una indumentaria perfecta que será costosísima.

LA AVIACION

Los aviones modernos pueden alcanzar una altura de siete a nueve mil metros. Ninguno de los medios de previsión y defensa, hasta ahora inventados, puede registrar el paso de la aviación a tal altitud. Los proyectores más potentes, no llegarán a descubrir ni el dos por ciento de los aeroplanos. Los proyectiles de cañones anti-aéreos estallarán varios miles de metros antes de llegar a su destino. Quinientos aeroplanos o cincuenta dirigibles pueden elevarse en una noche, de uno o varios aeroplanos del continente europeo,

y arrojar millares de explosivos, causando así mayor daño que una invasión terrestre que podría ser combatida y rechazada por las fuerzas "enemigas". Es un hecho evidente, que las guerras futuras serán, a más de químicas, aéreas, y los aires no pueden ser atrincherados.

EL "RAYO DE LA MUERTE"

Recientemente, un médico español residente en los Estados Unidos, ha descubierto el llamado "Rayo de la muerte", capaz de destruir ejércitos y ciudades enteras en pocos minutos. El rayo es una emanación dotada de una frecuencia que destruye los glóbulos rojos de la sangre. Se opera en esta un cambio parecido al que se produce cuando el bromido de plata se expone a la luz por una diezmilésima de segundo, y se convierte en metal. El poder de penetración del rayo depende de la potencia del mismo. Se requiere un voltaje altísimo para obtener los mejores resultados. El mínimum de voltaje necesario es de 80.000 voltios. Para poderse formar una idea de la fuerza que representa esta energía bastará referirse a la que se emplea en las sillas eléctricas, voltaje que no excede en ningún caso de 2 200 voltios.

Sentado cómodamente en un sillón y en la azotea de un edificio desde el cual se contempla el campo que la rodea, un solo hombre se bastaría para barrer todo un ejército que intentare sitiarse la ciudad, aunque los sitiadores se hallaran a veintiocho millas de distancia, con solo proyectar el rayo lentamente de izquierda a derecha, procurando fijarlo una décima de segundo sobre cada soldado, la batalla sería tan fulminante como espantosa.

Como es lógico, se encoje el ánimo al más fuerte, cuando se lee lo que los técnicos anuncian para el

porvenir: "los depósitos de máscaras serán asaltados por la multitud enloquecida", "toda protección será ilusoria", "habrán muchas clases de gases, que el enemigo no sabrá evitar", "no existe protección eficaz para la población civil, los factores precalóricos anularán el esfuerzo de la técnica", "la IPERITA es el fin de nuestra civilización", etc., etc.

SALIDA

Hemos hecho un esbozo de lo que significan científicamente, los nuevos adelantos de guerra. Pero cometeríamos un gran error, en tanto que integrantes de la clase que ha de sufrir sus consecuencias si no indicáramos una salida a la clase obrera, de la guerra que le amenaza. La salida de esta: la lucha organizada de las masas para impedir que el imperialismo mundial llegue a proclamarla, y la expresión cumbre de esta lucha, la insurrección armada. Ahora bien, si la guerra llegara a declararse, nuestro trabajo es este: transformar la guerra imperialista en guerra civil.

AMPARO MEDINA

NUEVA JUNTA

Hemos recibido una muy atenta carta-saludo del Presidente del Fortuna A. V. en la cual nos comunica que la Junta Directiva ha quedado constituida como sigue:

Presidente, don Magín Carretero Guasch; Vice-Presidente, don Miguel Amantegui Albis; Secretario, Juan Lombarte Puchades; Vice-Secretario, don Juan San Anastasio Lozano; Tesorero, Jaime Tudurí Sintés; Cultura física, Florencio Conde; Vocales, Antonio Cladera, Juan Pons Orfila, Santiago Culumbrans y Juan Capella.

Correspondemos al Sr. Magín Carretero en su amable saludo y aprovechamos esta ocasión para testimoniarle nuestra consideración más distinguida.

Imprenta Balear.-Prieto y Caules.-9, Mahón

¡LA CARIOCA!

Geografía burguesa

En su reciente discurso pronunciado en Cádiz, pedía Martínez Barrio una ley sobre la revisión de la fortuna de los políticos y sus allegados, desde el año 1931 hasta la fecha. Como propósito romántico y de relumbrón no está mal; pero tanto esos propósitos como los puramente retóricos de revisar el proceso Sirval cuando los republicanos—¡si tan largo me lo fias!—lleguen al Poder, ya saben los trabajadores que no se cumplen. Y, enfrente de los trabajadores, lo saben también Berenguer, March, Martínez Anido, etc. etc. Sea por fatalidad histórica, sea por lo que sea, el resultado a la vista está: ni la pequeña, ni menos la gran burguesía republicanas han sabido cumplir desde el Poder lo que prometieron desde la oposición. Son dos sectores fracasados a la hora de la simple transformación democrática de España.

No obstante, como la transformación que necesita España sólo el proletariado logrará llevarla a cabo, conviene tener presente una frase del discurso del jefe de Unión Republicana. Refiriéndose a la campaña de descrédito que en torno a la honorabilidad del discursante tejen los diarios de derechas, dijo el político sevillano: «Tengo una vanidad y un orgullo; el de decir que si en Dinamarca huele a podrido, en mi casa y en mi hogar, no».

De donde se deduce que para terminar con la putrefacción, los trabajadores tienen que terminar con Dinamarca y demás países limítrofes.

¡A buena hora!

No hace mucho, dábamos nosotros la voz de ¡alerta! acerca del peligro que suponía para Menorca la reorganización de los vapores correos que, por lo visto, se halla en vías de realización. Ahora, quizá cuando la cuestión está demasiado avanzada, hemos visto como también la prensa local burguesa se está ocupando del asunto.

Pero a pesar de todos esos lamentos, nos tememos que ellos caigan en el vacío dejando a Menorca convertida en una especie de isla de Tristán de Acuña con su par de correitos al cabo del año. Para algo los diputados burgueses de Baleares lo son también por don Juan March.

El consabido duende otoñal

Durante casi toda la temporada estival la opinión española se ha distraído un poco de la monotonía cedista y de las crisis más o menos orientales con los distintos duendes que hicieron descansar al lápiz rojo del censor; primero porque eran unos duendes inocentes y apolíticos y, después, porque al censor no podía perseguir al duende sin desatender la paternal custodia de la tranquilidad de los ciudadanos en una época como la veraniega tan propensa a las congestiones.

Ahora, con la marcha de las calores, han desaparecido los duendes estivales y han hecho su aparición otros dos de distintas tendencias terroríficas. Y así como durante el verano todos los días se hablaba de los duendes, desde el zaragozano hasta el malagueño pasando por el de Valencia, ahora no pasa día sin que no nos metan un poco de miedo con los nuevos duendes. El uno lo han encargado a Moscú, y de cuando en cuando lo agitan entre cortinas como esa inocente y arcaica caja de los truenos que ya sólo se emplea en los teatros de ínfima categoría. El otro es un duende femenino, que atiende por el nombre de Restricciones, y sale todos los días del brazo de Chapapietra para que el pueblo se vaya familiarizando con «ella». Sin embargo, a pesar de su aspecto castizo la gente no se familiariza con ese duende; porque ha nacido en las proximidades de Guadarrama de donde parten las pulmonías que se cueñan sin sentir.

Sólo los obreros revolucionarios apoyados por los campesinos pobres serán capaces de vencer la resistencia de los capitalistas

LENIN

JUSTICIA SOCIAL

En una revolución, el que ocupa una posición ventajosa y la abandona sin que el enemigo pruebe sus fuerzas en el asalto, merece ser tratado como traidor

MARX

LA CULTURA Y EL FASCISMO

El fascismo viene a ser respecto a la cultura actual, lo mismo que fué el período feudal con relación al clasicismo grecorromano. De tal modo que, desde este punto de vista, y aún desde otros, el fascismo, expresión teórica del monopolismo capitalista, puede clasificarse como un "feudalismo" moderno.

Pero como ya sabemos en sana dialéctica que, según la negación de la negación, una cosa no puede negarse sin que de la negación no surja la afirmación con mayor brío, podemos decir que si al negar la cultura helena el mundo occidental queda envuelto en negrura, en esa misma negrura tiene su origen el Renacimiento y, dentro de él, el libre examen precursor del liberalismo burgués. Aunque, claro es, el libre examen tiene como base material la contradicción entre las reglas limitativas dentro del gremio y la iniciativa del maestro que empieza a devenir burgués.

Ese libre examen, no obstante todas las trabas impuestas, fué minando el terreno de su antagónico, la filosofía escolástica que se apoyaba también en una recia base material como era el imperialismo español cuya decadencia se inicia al independizarse los E. U. de América, de paso que el mismo libre examen en mano de los Enciclopedistas le da el Poder a la burguesía con la Revolución francesa.

De las propias contradicciones del régimen burgués obtiene Marx la dialéctica materialista; y cuando esta nueva concepción del mundo pone en peligro la hegemonía del capitalismo, éste se apresura a negar su propia cultura de donde ha nacido la teoría marxista, como el feudalismo negó durante la servidumbre el clasicismo heleno que fué la cultura de los dueños de esclavos, sus predecesores "burgueses".

Será inútil; dentro del "feudalismo" capitalista, en el seno del propio fascismo, pésele a los modernos autos de fe del "bello Adolfo", nacerá, está naciendo un nuevo renacimiento. Y el marxismo, libre examen del proletariado, terminará con el poder de la burguesía. En cierto modo, Rusia, al independizarse de la burguesía, representa el papel que fueron desempeñando Inglaterra, Norte América y Francia en la revolución burguesa; y como esos chispazos fueron prendiendo todo el edificio de la nobleza, la llamada rusa terminará convirtiéndose en pavesas la propia casa de la burguesía.

MODESTO LLANO

REFLEJOS

ABAD CONDE, CAMPEON

Hoy nos sentimos perfectamente eufóricos. Dos años de Gobierno radical-cedista, con acompañamiento melquiadista y agrario, han acabado por insuflarnos ese espíritu maravilloso de la euforia, con el cual los españoles en su mayoría, si bien no tienen nada que llevarse a la boca, viven contentos y felices viendo cómo mastican y dirigen unos cuantos señores cuya voracidad insaciable amenaza con terminar con cuanta materia digerible y asimilable hay sobre el suelo patrio. Esta euforia recalcitrante que nos ha invadido impensadamente, nos lleva a dejar a un lado aquellos temas espinosos que pudieran producirnos la menor desazón y un impulso secreto nos mueve a ocuparnos de cosa sin importancia y en extremo baladíes.

El panorama deleitoso y atrayente que ofrecen a cuantos quieran recrearse en su contemplación los amigos y compadres de la actual situación gubernamental, nos brinda materia suficiente para conseguir nuestro propósito. Cedistas y radicales, agrarios y melquiadistas, rivalizan con entusiasmo envidiable en ofrendar al país el espectáculo edificante de su lucha homérica por atrapar un cargo o una sinecúra, que les ponga a cubierto de los sinsabores y estrecheces que comúnmente nos suele deparar esta cochina vida. Se dice que han organizado un campeonato con premio y todo para ver quien obtiene el puesto más pingüe o el enchufe más saneado y al propio tiempo quién se lleva la palma por lo absurdo y descabellado del procedimiento puesto en práctica para llegar a su consecución. Este campeonato es uno de los medios que han discurrido Lerroux y Gil Robles para terminar con el azote del paro obrero. Suponen los dos jerarcas que los obreros parados,

aleccionados con el ejemplo que le brindan sus aprovechados secuaces, se lanzarán también a la lucha por la conquista de un carguito remunerativo; y confían en que, empleando los mismos procedimientos y alegando idénticos derechos, consigan todos sendos empleos que ponga fin a su triste calamidad y libre a la patria de tan agobiante problema.

Confesamos que en el referido campeonato se han multiplicado los casos excepcionales merecedores del supremo galardón: carteras ministeriales, Direcciones generales, Delegaciones de Trabajo, Gobiernos civiles, Secretarías particulares, simples auxiliares de Jurados mixtos, han sido brillantemente logrados por privilegiados seres que han dado muestra patente de su rapacidad insuperable y su extraordinario desahago. Pero de entre todos los que han acudido a este genial concurso, descuella uno que ha sido la pesadilla continua del jurado calificador. Este, después de repartir centenares de primeros y grandes premios, se ha visto en la necesidad ineludible de crear uno superextraordinario, inigualable, definitivo que poder entregar sin sonrojo a su único e indiscutible merecedor: el señor Abad Conde.

Don Gerardo Abad Conde, gallego, abogado, primer premio de bigotes en La Coruña, diploma extraordinario en una exposición de calabacines, ha batido todos los «records» habidos y por haber en este inefable y sustancioso campeonato. Desde que perdió con todas las de la ley el acta de diputado, este hombre grandilocuente y prosopéyico ha sido cuanto le ha venido en ganas. Ministro, presidente del Consejo de Estado, archipámpano de la India. No aspiró a la jefatura del Gobierno porque después de pasar por ella el

señor Samper era cosa que no le interesaba; el día que se proponga ser arzobispo de Toledo o capitán general del Ejército, se pondrá la mitra o ceñirá el fajín sin que haya fuerza humana que se lo impida. Pero todos estos cargos que alcanzó, con ser mucho y haber llegado a ellos por manera inexplicable, no tenían para el «coitado» la menor importancia; cualquiera con sus arrestos y su esófago puede llegar a conseguirlos. El mismo Emiliano Iglesias, su paisano y correligionario, podrá un buen día atraparlos; bigotes y desenvoltura no le faltan.

Por todo ello el señor Abad Conde se propuso conseguir algo inasequible al resto de los mortales; algo que fuese único y exclusivo y de lo que no hubiese por en todo el territorio hispano. Y, al fin, lo ha conseguido. Don Gerardo Abad Conde, simple profesor de una Escuela de Comercio, ha sido nombrado catedrático de la Universidad de La Laguna; la «Gaceta», no hace muchos días, lo ha proclamado con

toda solemnidad. ¿Hay alguien que sepa de otro caso análogo? ¿Hay otro español que sin oposición, sin previa demostración de capacidad se haya encontrado hecho de golpe y porrazo catedrático de Universidad?

No se molesten en buscarle, porque no lo encontrarán ni aun sirviéndose de la linterna de Diógenes. Si hubiera otro diluvio universal, Noé se vería obligado a desistir en la busca de la pareja correspondiente. No tiene par este galleguito fichado y aprovechadete; ni creemos que en lo sucesivo pueda parir madre otro ejemplar semejante, por muy radical que nos resulte el fruto bendito de su vientre. Lo que ha conseguido el señor Abad Conde, sólo para él estaba reservado, y nada más justo que el fallo del jurado calificador, proclamándole campeón absoluto e impenible del gracioso torneo eufórico y eutrapélico.

ANACARSIS

El servicio médico en el régimen socialista

Uno de los problemas que afectan grandemente a la clase trabajadora, es del servicio médico y farmacéutico.

En el régimen capitalista, en que la medicina y la farmacopea constituyen un servicio privado, las clases modestas, tienen que hacer esfuerzos titánicos y sobrehumanos para poder hacer frente a las enfermedades de diversa índole que se presentan.

Todos sabemos, unos por experiencia y otros por oídas, la tragedia que representa para una familia pobre el tener un enfermo y mucho más si es de cuidado. El enorme gasto que reporta el pagar al médico y las medicinas, es un sacrificio superior a las disponibilidades económicas de la familia y para poder curar al ser querido, se tiene que buscar el dinero donde puedan hallarlo y hacer un préstamo. El último recurso que queda es ir al hospital, donde a veces no están tan atendidos los enfermos como en su propia casa.

El servicio médico está hoy muy caro. La farmacia es todavía peor, y el servicio de comadronas, igual.

Las circunstancias económicas que atravesamos, tan críticas y con la escasez de trabajo, hacen que el haber un enfermo en un hogar modesto, constituya un enorme quebradero de cabeza.

Para obviar esos inconvenientes, dimanantes del injusto régimen burgués, el Socialismo tiene en su programa la socialización de la medicina y la farmacia.

¿Qué se entiende por socialización de la medicina y la farmacia?

Pues muy sencillo: El Estado socialista dispone que los médicos, los farmacéuticos, las comadronas, los practicantes y todos los del ramo, sean funcionarios del Estado y cobren de éste, siendo por lo tanto sus servicios completamente gratis para los ciudadanos, al igual que las medicinas y cualquier clase de operación quirúrgica. El Estado socialista, en el cual la clase obrera será la única que mande, o sea la auténtica democracia, no permitirá que ningún ciudadano se muera por

no poder curarse debidamente, como sucede con el actual régimen, que faltos de medios económicos, muchos proletarios son víctimas de la tuberculosis u otras enfermedades, derivadas de la falta de una alimentación suficiente y nutritiva, o de habitar en infectos tugurios en donde la caricia salutar de sol no se ve.

El Socialismo, pues, acabará con muchas injusticias que imperan en este *paraíso* capitalista, en este régimen de propiedad privada, en el cual de cada día van aumentando los que nada poseen y la riqueza se concentra en más pocas manos, demostrando la certeza del genio maravilloso de nuestro maestro Carlos Marx que ya lo pronosticó.

En España, la cuestión sanitaria está muy descuidada; en la monarquía y en la república.

En el bienio republicano-socialista, se tenía el propósito de hacer algo en la materia sanitaria y nuestro camarada Pascua, director general de Sanidad, hizo una labor digna de encomio, después frustrada con la caída del gobierno Azaña.

El conglomerado radical-cedista que hoy nos des gobierna tampoco tiene interés en esta cuestión, ni en ninguna que afecte al interés del pueblo.

Sólo pues con la implantación del Socialismo, terminará la gran injusticia del régimen burgués, de que las clases trabajadoras no puedan por falta de medios, curarse de ciertas enfermedades que requieren cuantiosos gastos y que con la medicina socializada, el servicio médico sería gratuito, redundando en beneficio de toda la humanidad, al ver que con la protección del Estado socialista, se podría hacer frente a cualquier clase de dolencia, sin costar un céntimo a los particulares

RAMON GARCIA GALAN

Palma, septiembre, 1935.

¡AMNISTIA!

RICARDO ZABALZA

DIAS NEGROS

Con los trazos negros van a quedar en el calendario grabados para los campesinos españoles las fechas fatídicas del 15 de Agosto y el 15 y 31 de Septiembre o el 29, fechas tradicionales en que vencen los arriendos rústicos en las distintas comarcas y que este año, a virtud de la desalmada Ley de Desahucios, va a dejar en el arroyo a miles y miles de familias campesinas consus aperos y sus ganados.

Fácilmente se adivina la tragedia que esto provocará. Muchos se negarán al desahucio y habrá que lanzarlos por la fuerza pública de las tierras que los vieron nacer y que roturaron sus abuelos o bisabuelos; otros, dejarán de ser arrendatarios independientes para convertirse en aparceros cuya explotación se llevará al máximo en provecho de los amos, y otros, en fin—los que hicieron la revisión y los rebeldes— quedarán sin tierras de ninguna clase, y después de malvender sus pobres bestias y aperos tendrán que unirse a ese ejército de jornaleros hambrientos y sin trabajo la mayor parte del año, que nutren el mercado de hombres de los pueblos. Jámás el campo español, con ser el escenario secular de mil abusos, ha presenciado un trastorno y una injusticia tan grandes. Y son las derechas apodadas "agrarias", las derechas católicas y patrióticas cien por cien; las que así mismas se llaman defensores del orden y la familia, a quien corresponde la gloria de arrancar del suelo en que estaban arraigados a millares de laboriosos campesinos para dispersarlos a los cuatro vientos. ¿Y en beneficio de quién? Únicamente de los grandes terratenientes absentistas y especuladores a quienes se ha regalado, además, a costa de todo el país, quinientos millones de pesetas por medio de la Contrarreforma Agraria, y doscientos nueve millones con los turbios negocios del trigo.

Para obsequiar a esos señores, para sostener sus privilegios y sus vicios y para que las derechas puedan seguir comprando conciencias en las elecciones y usurpando el Poder—solamente para esto—, van a dejarse en la ruina a tantos agricultores, van a imponerse gabelas enormes a los contribuyentes y a reducir la capacidad de compra y la depresión de nuestro ya miserable mercado, a límites verdaderamente intolerables. ¿Es que el país va a sorportar en silencio semejante calamidad? Nosotros creemos que no.

La Federación Española de Trabajadores de la Tierra, que cumpliendo su deber de clase, ha denunciado en la prensa y con datos concretos las odiosas características de algunos de estos desahucios, reitera una vez más su solidaridad con los campesinos atropellados y los invita a defenderse enérgicamente uniendo sus esfuerzos a los de nuestras Secciones y a los de todos los trabajadores españoles, hasta anular la injusta Ley de desahucios y barrer del Gobierno del país a ese conglomerado de especuladores y terratenientes que nos están hundiendo en una creciente miseria.